

## ASOCIACIÓN URUGUAYA DE HISTORIA ECONÓMICA (AUDHE)

### TERCERAS JORNADAS DE HISTORIA ECONOMICA

Montevideo, 9 al 11 de julio de 2003.

Simposio N° 21

TRANSIÇÕES PARA O CAPITALISMO EM REGIÕES DO CONE SUL. BRASIL, URUGUAY, PARAGUAY E ARGENTINA. SÉCULO XIX E PRIMEIRA METADE DO SÉCULO XX. Organizadores: Luiz Roberto Pecoits Targa, (FEE-NEHESP); Marli Marlene Mertz (FEE-NEHESP), [mertz@fee.tche.br](mailto:mertz@fee.tche.br); Ronaldo Herrlein Jr. (PPGE-PUCRS), [ronaldoh@pucrs.br](mailto:ronaldoh@pucrs.br).

**Título:** *La deuda externa argentina (1890 – 1904). Su influencia en las relaciones con los países de la región, en una etapa de estructuración capitalista..*

**Autor:** Teodoro V. Blanco, Universidad de Buenos Aires, [teobla@hotmail.com](mailto:teobla@hotmail.com)

#### Resumen:

El objetivo de esta ponencia es contribuir al análisis del proceso de estructuraciones capitalistas de los países de la región del Cono Sur, circuncribiéndonos al período 1890 – 1904 (aproximadamente, porque son inevitables las referencias a un marco histórico más amplio). Por otra parte, si bien acentuaremos el caso argentino, que es el que conocemos mejor, nuestra intención es intentar una comparación con Brasil. Esto se debe a dos razones, ambos países por la misma época, enfrentaban difíciles situaciones de endeudamiento con Inglaterra; los acreedores, representados por la Banca Rothschild, proponían soluciones semejantes, y, por otro lado, las relaciones comerciales argentino – brasileras, se veían afectadas por esta coyuntura. Nos interesa, en definitiva, rescatar las ideas realistas, alejadas de las ortodoxias, que se plantearon entonces. Ideas que no prosperaron en aquél momento, en que los países del Cono Sur se sometieron a los dictados – por razones no exclusivamente económicas – del imperio británico. Ideas, sin embargo, que pueden ser de utilidad, en cuanto enseñanza histórica, en el presente.

## **Introducción**

Nos vamos a referir a la economía argentina en el contexto internacional, en el período que transcurre entre 1890 y 1904, circunscribiéndonos al problema de la deuda externa y su influencia. El motivo para elegir ese periodo histórico se vincula al acceso a las fuentes primarias que tenemos. Por esta misma razón, nuestros comentarios con respecto a otros países, están acotados. De ninguna manera, por otra parte, pretendemos inmiscuirnos en la historia de nuestros vecinos, a los que – sin embargo - no podemos obviar, precisamente por ser vecinos.

El orden de este trabajo es el siguiente, tiene dos partes en su desarrollo: la primera, se refiere a la herencia colonial y al primer medio siglo de vida independiente; luego nos ocuparemos de la etapa en que se consolida el Estado Nacional argentino en vinculación al auge del modelo agroexportador, y dentro de este marco a nuestro tema específico.

## I

En la segunda mitad del siglo XVIII se organiza el virreinato del Río de la Plata, que entre 1776 y 1810, será un apéndice – poco relevante – del imperio español, caracterizado por su papel de exportador de plata (metal proveniente de Potosí) y de los cueros de la naciente ganadería pampeana. Después de 1810, y como consecuencia de la guerra de independencia, se inicia un período de crisis – muy bien caracterizado por Tulio Halperin Donghi y por John Lynch, entre otros – en que estos países ven deterioradas todas sus instituciones socioeconómicas. En las décadas siguientes, y hasta 1880, fecha generalmente admitida como liminar por nuestra historiografía, se desenvuelve el proceso de organización política y económica que da forma al nuevo país.

No es un proceso fácil, y no sólo está *empedrado de buenas intenciones* sino que principalmente es condicionado por factores objetivos endógenos y exógenos. Argentina se construye entre Brasil y Chile, en continuidad con el espacio definido políticamente en la etapa colonial, y en un mundo que estaba siendo transformado por la revolución industrial liderada por Inglaterra, nación que también era la principal potencia naval de la época.

El grupo social que resultó el protagonista de la construcción nacional fueron los porteños; denominación despectiva que el resto del país asignó a los bonaerenses, reduciéndolos a una sola de sus ventajas geográficas, la de ser el grupo social que ocupaba la costa marítima y por consiguiente las relaciones comerciales con el exterior. De allí nació la dicotomía Buenos Aires – Interior, que aún hoy está presente en el imaginario colectivo, porque sigue siendo una realidad, como también la dicotomía de los porteños entre Buenos Aires y el Exterior, que no es menos importante en nuestra historia.

Los bonaerenses contaban, además de aquella, con otra ventaja geográfica, la proporcionada por el suelo y el clima. Argentina se divide en dos áreas – árida hacia el Oeste y húmeda hacia el Este – aproximadamente en la línea del meridiano 64° O. -. En el área húmeda es donde se va a desarrollar la mayor parte de la producción agropecuaria, predominantemente en la pampa húmeda, atrayendo la mayor densidad de asentamiento demográfico.

El obstáculo, para concretar la hegemonía porteña, no eran los pueblos del Interior, sino los indios. Ese es *el esqueleto en el armario* de la generación del ochenta, y no tanto el avasallamiento de las provincias del interior o la alianza con las potencias foráneas. Ninguna de estas cosas hubiera sido posible de no mediar la hipócritamente llamada Conquista del Desierto. El exterminio de los indios, que fue tal porque a los diez mil muertos de las estadísticas oficiales, hay que sumar – cualitativamente – la destrucción de pueblos y etnias, mediante la conversión forzada de la mayoría a relaciones laborales semiserviles, y a la aculturación.

## II

La Argentina de 1880 se sumerge en el mercado internacional, y en siete u ocho años alcanza un crecimiento espectacular, que ya es tópico y que por eso nos vamos a ahorrar repetir aquí su descripción. Pero hacia fines de esa década asoma la crisis, que nos instala en el tema de este trabajo. En 1890, después de la euforia, aparece la depresión. Factores climáticos adversos, baja de los precios internacionales, crecimiento desmesurado de la población por la inmigración, las obras de infraestructura emprendidas, etc., generan un cuello de botella en nuestra balanza de pagos.

Décadas antes, en 1824, el reconocimiento de las naciones emergentes de la desintegración de los antiguos imperios ibéricos, por parte de Inglaterra, fue acompañado por la asistencia financiera para que pudieran comenzar a organizar sus instituciones administrativas. George Canning, que dirigía el gabinete de SMB, no se limitó al mero reconocimiento diplomático, sino que impulsó a sus amigos, los hermanos Baring, a que se hicieran cargo de apoyar económicamente a los jóvenes estados. Es así, como la Banca Baring es titular del primer empréstito argentino, en ese mismo año. Es discutible la proyección de éste. Para algunos autores el origen de la dependencia, para otros, sólo una transacción más. Lo comprobable es que ese dinero sirvió para empezar a delinear el estado argentino y que no comprometió en demasía a los porteños, ejemplo de lo cual es la política de Don Juan Manuel de Rosas, que por décadas se negó a pagar los servicios de esa deuda. Cuestión que fue reasumida por Urquiza, después de Caseros, y continuada por los gobernantes porteños que lo sucedieron. Sino siempre amortizada, el pago de sus servicios se convirtió en una obligación nacional. Otros empréstitos se sumaron al original, y luego más, y además inversiones, en la década de 1880.

Cuando Juarez Celman (1886- 1890), en su calidad de presidente argentino se comunicó con la Baring Bro., para negociar, fue porque la deuda era impagable, y el mandatario argentino ni siquiera pensaba en una ruptura. El no tenía en lo personal ningún compromiso, tampoco político, simplemente creía crédulamente en el Imperio Británico. Sus opositores, dirigidos directa o indirectamente, por su concuñado el General Julio A. Roca, presidente entre 1880 y 1886, el exterminador de los indios, se coaligaron en su contra. No hay pruebas contundentes de que la revolución del Parque, el intento cívico militar elitista en contra de Juarez, y la protesta social canalizada por las escasas huestes anarquistas, principalmente, tuvieran alguna conexión. Al contrario, parece claro que ambos movimientos fueron paralelos, y que los *radicales* del Parque – Yrigoyen, una vez en el Gobierno – combatieron al anarquismo y al sindicalismo, y compitieron con los opacos socialistas argentinos de Juan B. Justo, por los votos obreros.

Fracasada la intentona de julio de 1890, obligado a renunciar el presidente Juarez, como contrapartida de la rendición de los rebeldes, y consecuencia de las negociaciones secretas llevadas a cabo por el intrigante General Roca, asume la primera magistratura el Dr. Carlos Pellegrini, vicepresidente del anterior, y que completa su mandato entre 1890 y 1892.

Juarez había aceptado, pagar a la banca Baring lo que reclamaba para seguir operando como agente de Argentina... y no quebrar. Pellegrini, a su vez, autorizó el Funding Loan, con la Banca Rothschild, en 1891. También coordinó las actividades financieras y la producción; su gestión fue exitosa y sentó las bases de la recuperación económica que se produce – lentamente – a partir de 1893, y de manera más acelerada, aunque con algunos baches, hasta 1912.

Las interpretaciones de la se dividieron desde el comienzo en dos vertientes, una, que opina se debió a los errores de las políticas seguidas en la década de 1880 (en aquella época expresada por José Terry; la otra, era el planteo de Ernesto Quesada que sostenía que sólo se trataba de una coyuntura lógica en ese proceso que veía como de crecimiento sostenido. El y Terry, van a coincidir en la oposición al proyecto de Tornquist.

¿Quién era Tornquist? Nació en Buenos Aires en 1842, de padre nacido en Baltimore, USA, hijo a su vez de inmigrantes alemanes, que a su vez habían llegado a Hamburgo provenientes de Suecia, y que probablemente en algún momento fueron judíos. Ernesto Tornquist era católico, y quizás masón. Hizo una carrera meteórica en la sociedad argentina, a partir de los negocios de su padre y las relaciones familiares de su madre criolla. Estudió en Alemania, país al que siempre se mantuvo vinculado, y muy joven tomó las riendas del negocio familiar, proyectándolo en una gran escala. En 1890 ya era el banquero más importante de Buenos Aires, y desde entonces hasta su muerte en 1908, se convertiría en el demiurgo de la economía argentina. Consiguió representar a los Rothschild (ingleses y franceses), al Deutsche Bank, al Banco de París y los Países Bajos, a Morgan, en suma, a toda la élite financiera internacional con intereses en Argentina. Aun así, su actividad no se limitó a la banca, también fue empresario y desarrolló importantes negocios en la agroindustria, estancias, molinos harineros, ingenios azucareros y otros. Fue odiado, aún por la prensa que pagaba. No tenía el estilo suficiente, escribía mal y era abrupto en sus consideraciones, presionaba demasiado y no se disculpaba nunca.

En 1895 presidía la República Luis Saenz Peña, y su ministro de Hacienda, el Dr. Juan José Romero, educado en Francia en la escuela de Say, decidió darle un giro a las negociaciones que se arrastraban desde 1891, con los acreedores extranjeros.

Ernesto Quesada, que ya había polemizado con Terry a propósito del signo de la crisis del 90', ahora vuelve a la palestra, desde el diario El Tiempo, del que era jefe de redacción, e inicia una campaña contra el proyecto Romero – Tornquist. Escuchémoslo.

*“Se ha hecho pública a destiempo la negociación que hace rato viene tramitando en Europa el banquero Tornquist. Hasta Chile han llegado los rumores, anunciando como un fracaso su iniciativa ante los banqueros ingleses.*

*El hecho no nos sorprendería , pues si los banqueros británicos están resueltos a entrar en un arreglo definitivo y claro, sacrificando algo de su parte, jamás lo harán para dar comisiones lucrativas y menos a un agente de la banca alemana. Están radicados en el mercado de Londres nuestros más grandes empréstitos, y no pueden consentir los banqueros de la City en servir de pretexto para la ganancia de otros. Si alguna operación*

*debe realizarse, ha de hacerse honesta y directamente, entre el gobierno y los banqueros, sin intermediario alguno...la ingerencia del señor Tornquist amenaza desbaratar todo lo hecho...La Argentina ha terminado ya su periodo de liquidación interna de la crisis; está en situación de levantarse rápidamente si recibe alguna ayuda exterior...El resultado de esa ayuda sería una era de prosperidad para la Argentina, lo que se traduciría en el servicio asegurado de su deuda y en la alta cotización de la misma... En Europa son 'argentinos' todos los títulos en circulación, sean nacionales, provinciales o municipales, sin contar el imbroglío de los ferrocarriles...Ahora bien, de lo que en el fondo tiene que tratarse, es de una quita, el país está en moratoria y no puede pagar..Hay empréstitos lamentables como el funding load de 1891..Hay que lograr un título único que pague un interés relativamente bajo, pero seguro. Eso es lo que va a atraer a los inversores ingleses...*"<sup>1</sup>

El diario El Tiempo había aparecido en esos años, dirigido por Eduardo Vega Belgrano, con el objetivo principal de propiciar una campaña belicista en contra de Chile, de allí y destinado a su público, el comentario de Quesada con respecto a lo que se opinaba en el país vecino, acerca de los problemas financieros argentinos. A su vez, la connotación que le da a Tornquist de "banquero alemán o agente alemán", es un recurso retórico. Ernesto Quesada está considerado como el más importante introductor en Argentina del pensamiento alemán, y era – incuestionablemente – un germanófilo. Sospechamos que lo que quería insinuar, a propósito del célebre banquero, era su antigua filiación judía. El antisemitismo era moneda corriente en este país, y los alemanes exitosos de aquella época, eran casi todos judíos. También, en una lectura más psicológica, debe tenerse en cuenta que el autor citado había sido víctima de la especulación desaforada que caracterizó a la década de 1880, y que si bien no lo aceptaba intelectualmente, por sus convicciones liberales, le surgían a su pesar. Otro problema es el de la corrupción, no hemos encontrado hechos de ese tipo en los que estuviera involucrado, al contrario, siempre los denunció y haciéndose cargo de las consecuencias. En este caso, lo que más le molesta, en nuestra interpretación, es el tema de la "comisión" que cobraría Tornquist en complicidad con el ministro Romero. Llama la atención la decisión de éste último de desplazar de las negociaciones a Victorino de la Plaza, y al sindicato de acreedores ingleses coordinado por la Banca Morton, Rose & Co., e introducir a Tornquist.

1895 era un año políticamente conflictivo. La presidencia de Don Luis Saenz Peña, anciano patricio católico, que había sido aupado por Roca en 1892, como solución de momento para obstruir la candidatura de su hijo, Roque Saenz Peña (que pertenecía al círculo de Juárez Celman, que también integraba Quesada), llega a su término. Es víctima de la fronda radical, dirigida por Hipólito Yrigoyen, que es aprovechada por el mismo Roca, seguido por la mayor parte de la masonería y por sus secuaces de las provincias azucareras. Los generales, todos ascendidos a partir de la campaña al desierto, miraron a un costado, cuando el Senado Nacional le hizo el vacío al presidente, que se vio obligado a renunciar. Lo reemplazó el vicepresidente, José Evaristo Uriburu, senador azucarero, y hombre de la total confianza de Roca. Este, sin abandonar su mando militar, pasó a ser presidente del Senado y, ocasionalmente, presidente provisional de la Nación, en el período 1895-1898.

---

<sup>1</sup> El Tiempo, Buenos Aires, agosto 3 de 1895.

Los editores de El Tiempo, no abandonaron la pelea, a Quesada no lo conmovía ni siquiera la solidaridad masónica, de la que era parte, y en medio de todo ese lío siguió despotricando en contra del “arreglo Romero – Tornquist”, aún cuando el primero ya no era ministro de Hacienda. Paralelamente, y antes de seguir glosando los artículos correspondientes de Ernesto Quesada, aclaremos que el diario El Tiempo continuaba con su perfil ultranacionalista y en particular antichileno, y que el mismo Quesada no solamente se ocupaba de esos temas, sino que también empezaba a incursionar en la “cuestión social”<sup>2</sup>

Veamos lo que nos dice en otros artículos, pero aclaremos de antemano que las cifras que ofrece son coincidentes con las de otras fuentes que también citaremos.<sup>3</sup> En síntesis, para no extendernos demasiado con citas, en los artículos que publicó a continuación, en el diario El Tiempo de Buenos Aires, en el mismo mes de agosto de 1895, presenta y analiza los diferentes y numerosos títulos de la deuda argentina e, insistimos, los valores no difieren de los que aportan otros autores. El leit motiv de su discurso es la oposición a que el problema quede en manos del banquero Tornquist. Es difícil dibujar la línea que los separa; no pasa por cuestiones teóricas referidas a la contabilidad ni a la economía como ciencia. Tienen que ver con discrepancias políticas, acerca de la oportunidad, del costo de la intermediación, y fundamentalmente con la visión de nación. A Tornquist – en la lectura que hacemos en este momento – le interesaba la ganancia, su ganancia, como empresario. Quesada en cambio, que era un inversionista privado de mediano alcance, que se consideraba defraudado por banqueros y especuladores, en la crisis de 1890, tenía una perspectiva más global, pensaba en “argentino”. Claro que no sólo por su experiencia personal en los negocios, sino especialmente porque era un intelectual de fuste, dedicado a la historiografía, a la sociología, y en general a las ciencias humanas y sociales.

La coyuntura de 1895 pasó, el proyecto Romero – Tornquist no se concretó, y Argentina siguió endeudándose. Al mismo tiempo, sin embargo, crecieron sus exportaciones gracias a la expansión del cultivo del trigo, con importante demanda por los países europeos industrializados. En 1898, concluido el interregno del presidente provisional, Dr. José Evaristo Uriburu, que era por propia decisión un instrumento sumiso del Gral. Roca, éste volvió a la presidencia, en elecciones que ganó “por unanimidad”, tal los dichos de la prensa de la época. La reasunción de Roca fue saludada por la opinión calificada, como una nueva instancia de progreso, tal era la confianza que le tenían los grandes inversores y acreedores.

Roca, en su segunda y última presidencia (todavía era un hombre joven), enfrentó numerosos problemas. Las relaciones con los países vecinos, especialmente con Chile.

---

<sup>2</sup> Ese mismo año de 1895, Ernesto Quesada publicó sus notas que dieron lugar al opúsculo titulado La Iglesia y la cuestión social. Es un trabajo que ha contribuido a la general confusión acerca de su ideología, entre los especialistas interesados en detectar ideologías, por supuesto, y que tiene dos partes, que en nuestra interpretación responden a dos cuestiones diferentes. Por un lado, el marco teórico tiene una gran deuda con Poverty and Misery de Henry George (un periodista norteamericano de inspiración bíblica y en la misma secuencia de Mark Twain), y por otro, la por entonces novísima acción social católica. En este segundo aspecto, y por otras fuentes, nos atrevemos a afirmar que él no tenía otro interés en la iglesia católica que – en ese momento – apoyar las negociaciones que llevaba adelante su padre, el diplomático y masón, Dr. Vicente G. Quesada, para restablecer las relaciones entre Argentina y la Santa Sede.

<sup>3</sup> Hay escritores que dicen que las fuentes de la época son pobres, escasas, confusas, pero el autor aporta solamente cifras compatibles, aunque sean de fuentes diversas.

Empujada por propios y extraños, la rivalidad con los trasandinos se convirtió en un tema central. El mismo Roca no es inocente en la escalada bélica. El hecho de que en 1901 haya protagonizado un acuerdo de paz con los chilenos, no lo exime de su simpatía anterior con la guerra, sólo es un ejemplo más de su polifacética personalidad. Belgrano Rawson, y Quesada (ahora devenido en columnista), seguían dando argumentos en contra de Chile, y a ellos hay que sumar – con mucho más alcance – al staff del diario La Prensa, José C. Paz, Adolfo Dávila y Estanislao Zeballos. Los que también eran antibrasileristas.

Roca tomó muchas decisiones, algunas de las cuales tuvieron larga vigencia, como la reorganización de la Fuerzas Armadas, y una nueva alianza con la Iglesia Católica. En lo que respecta a las primeras, las transformaciones más importantes fueron el establecimiento del servicio militar obligatorio, y la creación del Estado Mayor, ambos respondiendo a la inspiración del General Ricchieri, ministro de Guerra <sup>4</sup>. Con la Iglesia Católica, tampoco es simple explicar la política de Roca. En su primera presidencia, en 1884, había expulsado al Nuncio Apostólico, Mr. Mattera, acusándolo de interferir en la política nacional, a propósito de la educación. Emigrado el corifeo vaticano a las vecinas orillas montevidéanas, Roca le escribe al dictador de turno en la Banda Oriental, el General Andrés Santos, recomendándole que expulse al *monsignore*, para acabar con las intrigas de la corte vaticana en esta región <sup>5</sup>. Aún así, en su segunda presidencia cambia completamente de actitud, y restablece en 1900 las relaciones con la Santa Sede. No es un dato secundario, porque va a tener repercusiones importantes en las relaciones exteriores de Argentina, en lo político y en lo económico <sup>6</sup>. En principio, tengamos en cuenta que no había un conflicto entre católicos y liberales, en Argentina, de la envergadura de lo que acontecía en otros países ibero americanos como México o Colombia. Argentina, en su etapa colonial había sido pobre y marginal, como ya dijimos, y en los inicios de la Independencia, entonces, el conflicto fue menor (al menos, en perspectiva histórica). A partir de la década de 1890, la política vaticana se conjuga en Argentina con el fenómeno migratorio. Tantos inmigrantes mayormente italianos, llevan a Roca a buscar una nueva coincidencia con la Santa Sede. La Iglesia fue útil para controlar a esa masa inmigrante, y vacunarla del peligro anarquista. Por eso se restablecen las relaciones diplomáticas, se vetan los intentos de legislar el divorcio, se consagra el Domingo como día de descanso obligatorio, se contribuye – aunque muy mezquinamente – al declarado principio constitucional de sostener el culto católico <sup>7</sup>.

---

<sup>4</sup> El Teniente General Pablo Ricchieri era un humilde santafecino hijo de inmigrantes italianos, que hizo con grandes sacrificios personales, una brillante carrera militar. Demasiado honesto, terminó inducido al suicidio por sus adversarios del lobby industrial-militar de la época.

<sup>5</sup> Cfr. AGN, Archivo Roca, correspondencia.

<sup>6</sup> Lo anecdótico en todo caso, sería preguntarse si Roca renunció realmente a su filiación masónica, como pretenden los historiadores salesianos que atesoran la donación que les hizo de sus emblemas como miembro de la Logia. Ver en Museo Salesiano de Buenos Aires.

<sup>7</sup> El Nuncio Sabatucci y Espinoza, Arzobispo de Buenos Aires, son los corifeos de este plan que excede a Roca, pero son las señoras de la aristocracia terrateniente las que aportan su trabajo y su dinero a la causa eclesiástica.



1900 es clave en esta aproximación a la que se reduce nuestra ponencia. Comienza un nuevo siglo, y con una visión en este caso microscópica, se amontonan los acontecimientos. Trataremos de mostrar su relación.

En Europa las cosas andaban muy mal. Los atentados anarquistas se sucedían. No eran tantos desde la perspectiva de este historiador, al fin y al cabo diez o doce asesinatos políticos qué son a la luz de lo que nos hemos acostumbrado a vivir, pero en aquellos días, y en la voz de los que podían difundir su opinión, es decir los afectados, sonaba terrible. La escalada nacionalista y belicista que culminó en la Primera Guerra Mundial, ya estaba en marcha, y paralelamente había conflictos que también afectaban las expectativas económicas, como la guerra de los boers y la de los boxers en China.

A todo esto se refieren distintos corresponsales del General Roca.

Vicente G. Quesada, embajador en España desde 1892, figura consular en la política exterior de aquella época, padre de nuestro ya citado Ernesto, y hermano masónico, le escribe a Roca con fecha 22 de junio de 1900, alertándolo con sutileza, a través del relato de la situación que atravesaba España, con respecto al peligro anarquista.

*“Las acciones sindicales amenazan la paz, el orden, y el respeto a las jerarquías y a las clases propietarias...El Consejo de Gobierno ha aprobado medidas sanamente represivas y decidido la incorporación de 20 mil nuevos agentes a la Guardia Civil..En medio de sus preocupaciones no debe desatender este problema que es internacional...”*<sup>8</sup>

Y así sigue, recomendándole al caudillo argentino, en una carta clasificada como “personal”, y manuscrita, que firma con los míticos tres puntos de la masonería, que se ocupe del peligro de la subversión revolucionaria. No era un comentario circunstancial, en Argentina el movimiento anarquista crecía y pronto llegaría a su cenit. Vicente Quesada, que en tantos otros aspectos había demostrado a lo largo de su carrera, diversos grados de tolerancia, no lo era para nada tratándose de la extrema izquierda, del peligro rojo<sup>9</sup>.

Sus consejos no son ignorados. Poco después Roca decide la creación – en la Policía Federal – de la División de Orden Social, con el objetivo de controlar la actividad sindical.<sup>10</sup>

Fechada el 28 de junio de 1900, Benito Villanueva le escribe desde París al Presidente Roca<sup>11</sup> El tema está nuevamente instalado porque en 1901 vencía el empréstito

---

<sup>8</sup> AGN, Archivo Roca. Correspondencia, 1900.

<sup>9</sup> Su hijo Ernesto, pese a su devota admiración filial, no lo acompañaba en esta cuestión.

<sup>10</sup> Otros autores denominan de diferente manera a esta sección policial, y dan otras fechas de su fundación. Una vez más, las fuentes son escasas y muchas veces se recurre a citar lo que dicen otros autores. En mi caso, obtuve esta información directamente, en la misma Policía Federal, antes de que destruyeran los archivos pertinentes, en el marco de la política de “pacificación” del Presidente Alfonsín, en 1987.

<sup>11</sup> Benito Villanueva era un dirigente conspicuo del conservadurismo argentino, por largo tiempo Senador Nacional, y en una ocasión – en 1916 – Presidente interino de Argentina. Le escribe, en esta ocasión, a Roca, desde su domicilio en la elegante Rue d' Antin. Cfr. AGN, Archivo Roca, Correspondencia, 1900.

denominado Funding Load, que Argentina pactó en 1891, por diez años y con un interés del 6%, con los Rothschild.<sup>12</sup> En la larga carta, un párrafo nos parece destacable.

*“...Don Ernesto (refiriéndose a Tornquist, con el que dice haber conversado en Londres pocos días antes), confía en que la actual cotización de los títulos argentinos, tan depreciados, en poco tiempo van a alcanzar valores en consonancia con su respaldo... éste es un mal momento por las guerras en África del Sur y en China, y porque los protagonistas de la plaza de Londres están de vacaciones de verano en sus casas de la campiña...”*

También hace una prolongada explicación a propósito de las alternativas probables, en la bolsa londinense, de los títulos argentinos. En definitiva, le aconseja a Roca que no haga nada ese año de 1900 y que lo piense muy bien para el siguiente. En concreto, Villanueva disiente con Tornquist, al que califica de “demasiado optimista”.

Ernesto Tornquist, a su vez, con fecha del 23 de julio del mismo año, y también desde París, le escribe a Roca<sup>13</sup> dándole su opinión sobre el problema de la deuda. Le recomienda la urgencia de negociar con los acreedores externos, le relata sus negociaciones, le asegura la buena predisposición de los Baring y de los Rothschild, y le adjunta el borrador de proyecto de ley, que le aconseja enviar al Congreso Nacional en 1901, y que le dice ha enviado con un informe más exhaustivo, al Ministro de Hacienda, Dr. Berduc.

En conclusión, en 1900 Tornquist insiste en dos cuestiones, una evidente y la otra menos, que estaban en su intento de 1895: comprometer las rentas aduaneras para pagar la deuda externa, y cobrar una importante comisión por la gestión de los banqueros. Pero antes de ver como evolucionaron estos asuntos, volvamos a la carta que preside al borrador de proyecto, para citar un aspecto que a nosotros no nos parece menor. En su confusa pero no ingenua redacción, el banquero le menciona a Roca que está enterado de la próxima visita a Buenos Aires del Presidente Campos Salles de Brasil, y le pide que hable con éste para que nombre embajador<sup>14</sup> a un diplomático brasileiro que estaba casado con una sobrina suya, asegurándole que de esa manera contaría (Roca) con un aliado en Brasil.

El Presidente Campo Salles llega a Argentina en Octubre de ese año, es recibido con grandes agasajos, a los que no son ajenos la tensión creciente entre nuestro país y el trasandino, pero no todas las opiniones son convencionalmente diplomáticas. Entre las singulares se destaca la de Ernesto Quesada, que ya no trabaja más en el diario El Tiempo,

---

<sup>12</sup> Con poca diferencia de tiempo y con el mismo nombre, según Boris Fausto, también lo había hecho Brasil.

<sup>13</sup> Tornquist no era un hombre letrado, como el mismo lo dice muchas veces (cfr. Archivo Tornquist, en Biblioteca Tornquist, en Banco Central de la República Argentina), y su caligrafía y redacción lo demuestran. Pero también, esta carta, en su forma, nos habla de su pragmatismo, porque pese a habitar en París una residencia tanto más lujosa que la de Villanueva, no tiene papel membretado con esa dirección sino que escribe en el de su empresa, tachando “Buenos Aires” para reemplazar por “París”.

La carta que citamos está en el Archivo Tornquist y también en el Archivo Roca.

<sup>14</sup> El cargo entonces era de Ministro, como ya dijimos.

ha sido designado Juez, pero sigue colaborando con sus amigos de ese medio, que el 27 de octubre de 1900, ofrece un banquete a los periodistas brasileiros que acompañaban al mandatario del país vecino.

En esa ocasión, de la que participaba buena parte de la élite argentina, se sucedieron numerosos discursos, y el Dr. Eduardo Vega Belgrano supo darle la palabra a su amigo y antiguo colaborador.

*“...Abrigaba entonces (refiriéndose a los años 1894 –95) la misma convicción que hoy: Que en estos pueblos de América la diplomacia no es privilegio de las cancillerías, y que la política internacional no debe ser sólo accesible al grupo limitado de los llamados iniciados, sino que los pueblos deben preocuparse de sus grandes cuestiones, y formar una verdadera opinión pública en asuntos de suyo tan graves como la paz o la guerra...Brasileros y argentinos, son pueblos de una misma raza porque son ramas del común tronco ibérico, de modo que a ambos animan idénticos ideales y tienen análogas tendencias... En este momento histórico...en que los acontecimientos de este continente (se refiere a América del Sud), parecen propiciar la intervención del poderoso vecino sajón del norte (se refiere a los Estados Unidos), hay que considerar que ese peligro se puede evitar justamente con la entente brasileño-argentina...La armonía de la política del Brasil y Argentina bastaría para garantizar el equilibrio continental sudamericano...Esa política de entente entre ambos países debería cimentarse en todo terreno, como con elocuencia lo dijo Bocayuva, para que los intereses comerciales estuvieran estrechamente unidos con las tendencias de los sentimientos...”*

Ernesto Quesada concluye su discurso brindando por el papel que les corresponde a los periodistas y a los intelectuales en la tarea de construir los acuerdos que unan a ambas naciones, para el bien del conjunto de Sudamérica.

Las fiestas fueron espléndidas, y Roca consiguió su objetivo (probablemente porque el peligro de una alianza entre Brasil y Chile no era más que una fantasía), y pudo negociar la paz con el vecino del otro océano.

Esa paz llegó en 1901, con el auxilio de Su Santidad y de Lord Rothschild, y la colaboración más modesta de Tornquist. Una vez firmados los Pactos de Mayo, Roca, envió al Congreso el proyecto de unificación de la deuda, elucubrado por el banquero alemán.

Se trataba de unificar veintiocho (28) empréstitos, que no todos eran tales, porque incluía las garantías de los ferrocarriles y servicios dimulados. Todo en un título único, con el 4% de interés anual, y el compromiso de que el primer destino de la renta aduanera debía ser satisfacerlo. Los autores difieren, pero según los datos aportados por Tornquist, se trataba de alrededor de 80 millones de libras esterlinas. Argentina, de aprobarse esa ley, se comprometía a pagar intereses y amortización, por los siguientes treinta (30 años), siempre con el respaldo forzoso de sus ingresos aduaneros.

No fue posible. Se produjo una tormenta política que se expresó en el rechazo de muchos medios de prensa, y en la protesta callejera protagonizada por los estudiantes universitarios, especialmente los alumnos de la Universidad de Buenos Aires, que escuchaban a los Dres. Terry y Quesada. Entonces, el General Roca, de reconocido olfato político, optó por abortar el proyecto.

Argentina se siguió endeudando, pero como en los años inmediatos (1905-12), llegó al climax de los beneficios de sus ventajas comparativas, pudo hacerse cargo de los servicios sin que fuera un obstáculo inmediato para su progreso. El sindicalismo, a partir de 1902, fue sangrientamente reprimido, leyes de Residencia y de Defensa Social, hasta los gloriosos festejos del Centenario (1910), y las vacas siguieron engordando, aunque cada vez más ajenas.

## **Conclusión**

Es difícil en el contexto de la convocatoria a un congreso formular en el resumen inicial objetivos alcanzables. El nuestro es un ejemplo. Sin embargo, creemos que aportamos algunos datos y algunas ideas para la discusión sobre el tema del que nos ocupamos, la incidencia de la deuda externa en la historia económica argentina; poco en verdad, con respecto a la comparación con nuestros vecinos, pero como decimos en la introducción, esto se debe principalmente a que no tenemos acceso a las fuentes.

Argentina superó rápidamente la crisis del orden colonial hispánico, y de ser la cenicienta del imperio, se convirtió en un país próspero, en los años estudiados. En parte fue milagroso, pero no fue fácil. Su compromiso con las inversiones extranjeras tiene una doble faz, por un lado significó progreso y por otro endeudamiento. Más aún, significó dependencia intelectual y cultural, y fraccionamiento y divisiones internas. Argentina es un país que podría alimentar a 300 millones de personas, que tiene sólo 37 millones de habitantes, y que el 50% está debajo de la línea de la pobreza. Esto es hoy, en el año 2003, pero no llegó a estas condiciones de casualidad ni por culpa de alguna hada maligna, algo tuvimos que ver en esta historia los argentinos.

En esta ponencia, por lo visto, sólo hemos podido contar los avatares de la deuda externa en un período limitado del tiempo pasado. Queremos rescatar, para seguir profundizándolo en un próximo encuentro, las palabras – citadas arriba – de Ernesto Quesada a los periodistas brasileños en 1900, con respecto a la importancia de una alianza brasilero-argentina que vaya más allá de las relaciones comerciales, que sea una alianza política. No somos optimistas, pero quizás, si argentinos y brasileños comprendiéramos que nos necesitamos mutuamente, y que tenemos más afinidades que diferencias, se podría lograr alguna cosa en común.

## **BIBLIOGRAFÍA**

### **FUENTES PRIMARIAS**

- Archivo General de la Nación (AGN). Archivo oficial de la República Argentina. Archivo Roca. Correspondencia. Años 1880-1904.
- Archivo Tornquist. Biblioteca Tornquist. Banco Central de la República Argentina. 1880 –1908.
- Unión Industrial Argentina (UIA). Boletines. 1887 – 1904.
- Ibero Amerikanisches Institut, Berlin, Alemania. Archivos de Vicente y Ernesto Quesada.
- Revista Eclesiástica del Arzobispado de Buenos Aires, 1900 – 10.
- Diario La Nación de Buenos Aires, 1890 – 1904.
- Diario La Prensa de Buenos Aires, 1890 – 1904.
- Diario El Diario de Buenos Aires, 1900-01.
- Diario El Tiempo de Buenos Aires, 1894 – 1904.
- Quesada, Ernesto, La Deuda Argentina, su unificación, Buenos Aires, 1895.
- “ “ Discurso, Buenos Aires, octubre de 1900.
- “ “ La crisis económica en el Brasil, 1901.

### **FUENTES SECUNDARIAS**

- Brown, Jonathan, Historia socioeconómica argentina, 1776-1860, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002.
- Rapoport, Mario, Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2000), Buenos Aires, Ediciones Macchi, 2000.
- Galasso, Norberto,. De la Banca Baring al FMI, historia de la deuda argentina, Buenos Aires, Colihue, 2002.
- Leslie Bethel et al., Historia de América Latina, 10. América del Sur, 1870 – 1930, Barcelona, Cambridge/ Crítica, 1992.
- Fausto, Boris, Historia do Brasil, Sao Paulo, 1999, 6ª edic.
- Hora, Roy, Los terratenientes de la pampa argentina, Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2003.
- Blanco, Teodoro, en AAVV, Dos Siglos de Historia en Argentina, Buenos Aires, Biblos, 2002.
- Halperín Donghi, Tulio, Historia Argentina, T.2, Buenos Aires, Paidós, 1972.
- Di Tella, Torcuato S., Sociología de los procesos políticos, Buenos Aires, GEL, 1985.
- Lynch, John, Las revoluciones hispanoamericanas, Barcelona, Ariel, 1976.

